

CUADERNOS SALMANTINOS DE FILOSOFÍA
Vol. 50, 2023, 337-340
ISSN: 0210-4857, E-ISSN: 2660-9509

REALIZACIÓN PERSONAL, FELICIDAD Y JUSTICIA SOCIAL

PERSONAL DEVELOPMENT, HAPPINESS AND SOCIAL JUSTICE

Reseña de: CASTELLANOS FRANCO, Nicolás, *El Arte del Bien y Buen Vivir*. (Prólogo del P. Ángel García*). Pozuelo de Alarcón (Madrid): Rafael Lazcano, editor, 2023, 350 pp. ISBN 978-84-09-42693-5.

DOMINGO NATAL ÁLVAREZ

Doctor en Filosofía
Profesor emérito del Estudio Agustiniiano de Valladolid
Valladolid/ España
dnatak43@gmail.com

Recibida: 4/09/2023
Aceptada: 20/09/2023

El autor quiere ofrecernos su experiencia de una vida feliz y cómo conseguirla. En primer lugar, no es fácil saber bien lo qué es la felicidad y menos encontrar los medios para obtenerla. Los antiguos estudiaron el tema bajo el concepto de *eudaimonía* que sería como tener un buen espíritu, carácter o talento ante todas las situaciones que nos presenta la vida. Los pensadores actuales también han insistido en ese intento. Y, como nos recuerda San Agustín: todos queremos ser felices, la felicidad es la máxima aspiración humana, pero no siempre la conseguimos porque no encontramos fácilmente el camino a la felicidad, que es Dios. Algunos autores esbozan cuatro notas de la vida feliz: amor, trabajo, cultura y amistad. El amor nos llama a acoger, ayudar y cooperar y saber afrontar las dificultades y adversidades con serenidad y vivirlas con esperanza. Para eso, ayudará mucho saber que Dios, que es el sumo bien, nos creó para ser felices, da significado a la vida y nos anima a vivir en libertad, está

* Fundador y Presidente de Mensajeros de la Paz.

con nosotros y la fe, además de cruz, es resurrección y esperanza y nos impulsa a una civilización del amor y a una vida en la justicia que trae la felicidad social. Así, debemos superar barreras, vencer obstáculos e intentar alcanzar la utopía del Bien y Buen vivir para todos.

La vida actual nos advierte que la felicidad se juega en el tiempo y la historia concretos de cada día y que los problemas vitales y las sorpresas positivas van casi siempre unidos a una realidad hoy muy cambiante frente al estatismo de la vida antigua. Así, somos ciudadanos de un mundo complejo y en cambio continuo ante el que necesitamos una profunda vida interior para escuchar la realidad, a Dios y gozar de la dulce alegría del amor y el entusiasmo por hacer el bien a todos, en especial a los más desvalidos y necesitados, desde una Iglesia que sabe escuchar la modernidad y la posmodernidad porque sigue a un Dios que es joven y eterno presente en el tiempo. Así, sabremos que la realidad es poliédrica, tiene muchas caras y puede verse de muy diversas maneras, y que es necesario discernir las diversas situaciones a la luz del espíritu del Evangelio, en comunidad y comunión, sin egoísmos egocéntricos, para no cegarnos en nuestra verdad ni ahogarnos en la cultura del narcisismo que nos invade, y tratar de buscar el bien común y cuidar la casa de todos. Así, podremos caminar hacia una libertad madura que acepta los retos de la vida de los otros, los de la justicia y los pobres de nuestro mundo, superando el mercantilismo consumista individualista, el vacío de sentido y el culto al ídolo del dinero (p. 73). Entonces, podremos ser profetas de la vida, desde la experiencia profunda de Dios y la cercanía a las angustias y esperanzas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y responder al mundo globalizado con una multiculturalidad justa y positiva colocando a todas y cada una de las personas en el centro de la vida como nos insiste siempre la Doctrina Social de la Iglesia (p. 78). Pero hoy manda mucho el dinero, siempre poderoso caballero, y la motivación de la ganancia que saquea la naturaleza, pasa de la globalización solidaria, la justicia y el respeto a los derechos humanos, y lleva a un materialismo sin alma y vacío de todo valor. Así, los jinetes del apocalipsis del siglo XXI campan hoy por sus fueros, y asolan el mundo y cubren la tierra de males con el absolutismo ideológico, el nihilismo, odio, violencia, fanatismo, consumismo, pobreza e injusticia social en todo el mundo y convierten la vida humana en una realidad efímera, llena de miserias, como ya han denunciado muchos hombres de bien. Y, si como dice la Psicología Positiva en la vida el 50% es genético, el 40% depende de la voluntad y el 10% de las circunstancias, bueno será pedir a Dios serenidad para aceptar lo que aún no podamos cambiar, valor para cambiar lo que podamos y sabiduría para distinguir una cosa y otra para que no se imponga el desánimo (p. 96).

En ese proceso en busca del bien y buen vivir es necesaria una ética y pedagogía del *cuidado*, como nos insiste el papa Francisco y muchos pensadores actuales, para crecer en el amor gratuito y sin fronteras, en libertad y superar nuestros males, con una sensibilidad y aceptación positiva de toda la realidad y

de todos, sabiendo superar los conflictos, las crisis personales y sociales y las experiencias dramáticas de la vida. Así, trabajaremos también por buscar el cambio de estructuras hacia otro mundo posible y una Iglesia más evangélica, desde una interioridad libre, responsable y solidaria, que abra el camino a una mística de la acción profética, desde el silencio de Dios, sin la que somos un pájaro sin alas, para poder cuidar a los hombres y mujeres de nuestro mundo y nuestra casa común y, así: “que ya sólo en amar es mi ejercicio” como dice San Juan de la Cruz (p. 116). Y, entonces, frente al hedonismo y la acumulación de bienes, el consumismo y el “todo vale”, cuidaremos las personas, su autoestima y su vida desde la gratuidad para que no todo se reduzca a pura mercadería, como ya nos advertía nuestro gran Séneca. Así, crecerá la salud mental, los valores, la importancia de la persona, el sentido comunitario y el amor al bien común tan olvidados hoy. Este compromiso por amor nos lleva a la madurez humana y a andar en la verdad, que decía la Santa, y, como creyentes, a la docilidad al Espíritu, Señor y dador de Vida, y entonces podremos experimentar la gran felicidad de la pasión por la vida y la vida como pasión creyendo de verdad en la vida, la amistad y el amor en comunión, y encontrar realmente al Dios que es amor y viento de libertad, y huirán de nosotros los falsos miedos, el vacío existencial, tan abundante como el estrés que nos paraliza, y el narcisismo que nos ahoga en nosotros mismos según el famoso mito (p. 148). Para eso debemos recuperar la dimensión femenina de la vida, que a veces hemos despreciado como debilidad, pero así hemos dañado toda la moral del amor como recuerda muy bien Michel Houellebecq en *El mundo como supermercado* (Anagrama, Barcelona 2000, 109): “Los valores femeninos clásicos estaban impregnados de altruismo, compasión, amor, fidelidad y dulzura. Aunque ahora podemos reírnos de esos valores, hay que decir claramente que son valores de una civilización superior, y que su desaparición total sería una tragedia”. Precisamente, en el capítulo 9 (pp. 151-179), de esta obra, Nicolás Castellanos nos recuerda la importancia de la mujer en la vida humana y en el Evangelio de Jesús, la alegría del amor y de la vida, que debemos tratar mejor en la Iglesia con un profundo sentido místico del amor humano, la entrega oblativa célibe y promoviendo la igualdad real de la mujer.

Por lo demás, hay que insistir en que Dios es un misterio de amor y misericordia, de comunión y misión, el totalmente otro y compañero de camino muy cercano, para establecer el Reino de Dios y su justicia con los pobres como lo quiso Jesús en la Galilea de los gentiles y para todos los pueblos del mundo con primacía de los últimos y olvidados como Buen Samaritano y según el espíritu de las *Bienaventuranzas* y del *Padre nuestro* Dios de todos (p. 202). De mismo modo nuestra Señora, la Virgen María, aparece como la mujer nueva fuente de promesas y esperanzas, afincada en el Reino de Dios, que en medio de las nieblas de este mundo nos infunde luz, fuerza profética, esperanza y sentido solidario para colaborar comprometidos a que *venga a nosotros Tu Reino*. Así, el mensaje de Jesús se hace familiar, dinámico y dinamizador en cada momento

histórico, ayer, hoy y siempre, pues su humanización y Encarnación nos llena a todos de amor y fe en Dios y en el hombre (p. 222). En consecuencia, Nicolás Castellanos, con su testimonio misionero, nos invita conocer la realidad, para no olvidar ni abandonar a las víctimas de la injusticia, y a vivir la pasión por Cristo y la pasión por la justicia para que todos puedan hacer con dignidad sus vidas, su educación y su vida social y espiritual como ha intentado siempre el *Proyecto Hombres Nuevos*, confiados en la fuerza del Espíritu Santo que es amor, con creatividad y haciéndose “presentes en la periferias humanas y geográficas y promoviendo la cultura del encuentro” (p. 266).

Algunas consecuencias y propuestas del *Arte del Bien y Buen vivir*: Vivimos hoy unos tiempos recios, huérfanos del amor al cuidado, la verdad y las grandes preguntas del hombre y de la mujer actual, pero hay que insistir en que dejemos de alabar a Dios si olvidamos la justicia y que la utopía de bien común nos necesita para hacerse realidad. Es necesario trabajar para que el poder público esté al servicio de la justicia, los ciudadanos y la humanización de la vida, y para que el esplendor de la bondad reine en la sociedad y la convivencia entre todos desde el buen sentido personal y social. Así, el arte del Buen vivir se realizará en la capacidad de amar, la generosidad y la sinceridad que se traducen en más humanidad y grandeza. El espíritu de amor y la motivación deben empañar todo liderazgo y su meta debe ser: llegar a ser mujeres y hombres libres, para romper las ataduras y dependencias que esclavizan (pp. 281-286) y dar paso a tiempos nuevos y caminos nuevos para un mundo nuevo sabiendo descubrir al Dios siempre joven en los jóvenes.

El último capítulo nos ofrece textos sobre el Arte del Buen y el Buen vivir de personajes ilustres por su sabiduría o compromiso o ambas cosas a la vez. Y, ahí, nos encontramos con testigos del Evangelio como José María Castillo, Gabriel Iriarte, Teilhard de Chardin y el amor y la generosidad como energía universal, San Agustín, Santa. Teresa y su sólo Dios basta, Albert Einstein (que nos dice que el amor es luz del que lo da y lo recibe y la fuerza más poderosa porque nunca se acaba), León Felipe y su romero, Gregorio Marañón y Mercedes Sosa contra la indiferencia, el papa Francisco y el arte de cuidar, Gandhi que sigue sembrando, Bob Marley, Bertolt Brecht sin rendirse jamás, Blas de Otero y el amor a la vida, Baden-Powell de Gilwell y hacer felices a los demás, Martín Descalzo, Anthony de Mello y Jorge Luis Borges y el agradecimiento. Y, en el *Epílogo* del libro, se nos invita a: *Estrenar vida cada día*, como camino a la felicidad, apoyados en la oración a Dios fuente de paz, alegría, compasión, ternura, consuelo, felicidad, motivación, amigo cuestionador, bondad y compañero de camino; y en la amistad que es mirar en la misma dirección y nos impulsa a vivir la vida con alegría y con sentido positivo también ante los problemas y dificultades (p. 328-329). El libro se cierra con unas *Referencias Bibliográficas* muy amplias que el autor ha tenido muy en cuenta a la hora de escribir esta obra sobre *El Arte del Bien y Buen Vivir*